XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

El sentido histórico, en el Nietzsche, la historia y la genealogía de Michel Foucault.

Vitalich Sallán, Pablo Antonio.

Cita:

Vitalich Sallán, Pablo Antonio (2008). *El sentido histórico, en el Nietzsche, la historia y la genealogía de Michel Foucault. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-032/75

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/efue/GUf

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

EL SENTIDO HISTÓRICO, EN EL NIETZSCHE, LA HISTORIA Y LA GENEALOGÍA DE MICHEL FOUCAULT

Vitalich Sallán, Pablo Antonio
CONICET. Argentina

RESUMEN
El siguiente trabajo es parte de una investigación de doctorado cuyo propósito general es indagar el modo en que se construye la sensibilidad estética. En esta ocasión quisiéramos exponer la revisión y reconstrucción parcial de uno de los conceptos que han sido clave para definir el horizonte metodológico dentro del cual avanza nuestra indagación: la noción de genealogía tal como la formula de modo programático Michel Foucault, en su artículo Nietzsche, la genealogía, la historia. Más específicamente nos proponemos revisar la noción de sentido histórico, componente interno del concepto de genealogía. Dicho concepto, define la dimensión pragmática y ética de la genealogía. El desarrollo, nos permitirá oponer: el carácter ético de la genealogía al motor cognitivo propio de la historia; una concepción del problema del hombre en términos de estilística de la existencia a la idea de naturaleza humana; la invención como objeto del pensamiento a la representación-modelación del pasado. El desarrollo de estas oposiciones tiene por fin caracterizar el modo en que la labor genealógica conjuga ontología con política, localizando la producción de sujetividad/subjetividad en el centro de la discusión.

Palabras clave
Genealogía Sentido histórico Historia

ABSTRACT
HISTORICAL SENSE IN MICHEL FOUCAULT'S, NIETZSCHE, GENEALOGY, HISTORY
The following presentation is part o a doctorate investigation that, in general terms, propose to asses the way aesthetic sensibility is constructed. In this occasion we would like to expose the partial revision and reconstruction of one of the key concepts in defining the methodological horizon of our research: the notion of genealogy thus is formulated in a programmatic way by Michel Foucault in his article Nietzsche, genealogy and History. More specifically, we propose the review of the notion of historical sense as an inner element of the concept of genealogy. This concept, defines the pragmatic and ethical dimension of genealogy. As we advance we will oppose: the ethical perspective of genealogy to the truth orientated task of history; a conception of man in terms of aesthetic existence to the idea of a human nature; invention as object of thought to the representation and modelization of the past. The development of these oppositions will allows us to characterize the task of genealogy as overlapping ontology with politics, and localizing the production of subjectivity in the centre of the debate.

Key words
Genealogy Historical sense History

INTRODUCCIÓN

El artículo de Foucault, *Nietzsche, la genealogía y la historia* (1971: 2000), se propone reconstruir las tesis nietzscheanas en torno a la diferencia entre historia y genealogía. Reconstrucción que lejos de ser meramente teórica, le permite a Foucault explicitar los principios epistemológicos, y la ontología de la fuerza, que sostendrán sus investigaciones subsiguientes. En este sentido, se lo puede considerar un texto programático. La presencia

de Nietzsche en el pensamiento de Foucault es sobradamente reconocida y no insistiré en ello; alcanza con recordar que el propio Foucault, alguna vez, caracterizó su trabajo como una *genealogía de la moral.* En todo caso, en el texto en cuestión[i] se trata menos de Nietzsche que de las herramientas conceptuales que éste le presta al pensador francés.

El análisis genealógico es nominalmente, una exploración de las relaciones de poder centrado alrededor de la noción de fuerza. La definición de genealogía transita cuatro etapas: a. una crítica negativa del concepto de origen, como lugar de la esencia, el valor, y la verdad; b. la construcción positiva del concepto de genealogía, o, más propiamente la analítica genealógica, mediante el desarrollo de sus componentes internos: la procedencia, la emergencia y el sentido histórico; conceptos que reconocen una lógica interna de presuposición recíproca; c. La aplicación de estos componentes internos para llevar a cabo una genealogía de la historia, como saber del S.XIX; lo cual, por otra parte, anticipa claramente, el seminario que dictará Foucault en 1976, bajo el título de *Defender la Sociedad*; d. establecer las condiciones bajo las cuales la genealogía podría apropiarse del saber histórico, para emplearlo contra la historia.

En esta presentación quisiéramos detenernos casi exclusivamente, en el análisis del ***sentido histórico***, tercer momento de la analítica genealógica propiamente dicha. Mientras que la procedencia y la emergencia constituyen la dimensión epistemológica, cuyo objeto es *localizar la singularidad de los acontecimientos* (Foucault, 1971:p.12), el sentido histórico es vinculante, subordina a los otros dos, y define la finalidad ética de la genealogía.

I. *El saber no está hecho para comprender, está hecho para zanjar.* (p.47).

El ***sentido histórico*** designa principalmente la finalidad pragmática de la genealogía, o mejor dicho, su carácter instrumental por sobre el valor de verdad. En oposición a la historia: no se trata de una ciencia reconstructiva que teoriza sobre lo ya acontecido como destinando el presente, en función de una verdad que ya ha sido revelada, ni de remontar el presente a una escena originaria que habrá de recuperarse, ni de crear una imagen general o abstracta *de* la historia, o pretender sacar a la luz una verdad oculta *en* la historia. Si la genealogía no es historia, es porque no procura construir un saber sobre el cual fundar una identidad para el presente; y, si recurre a la historia, es, por el contrario, para destituir aquel saber sobre el cual se funda lo que se cree ser. En efecto, el sentido histórico es el instrumento privilegiado de la genealogía en la medida que pueda instaurar una distancia, una efracción al interior del propio sujeto, y se dirige hacia la historia para determinar las condiciones e instancias que históricamente producen, fabrican e inventan la materia que constituye el ser más propio de los sujetos. Esta materia, que constituye el objeto de la genealogía como tal, no son sino el conjunto de los artificios por medio de los cuales los hombres se experimentan como tales: sus sentimientos, su sensibilidad, la conciencia, los instintos, sus tradiciones, sus instituciones, etc. El sentido histórico, es *historia efectiva* en la medida que opera una triple destrucción: parodiar la realidad: mostrar las mezclas y procedencias diversas que constituyen lo que existe, hacer visible la dimensión subindividual por debajo de las segmentaciones con las cuales el saber organiza y regula lo que existe; disociar la identidad: destruir el conjunto de saberes en los cuales los sujetos se reconocen, y mostrar los elementos heterogéneos que los constituyen, y presentar su ser más propio, su singularidad, como la fricción entre materias heterogéneas en tensión; sacrificar la verdad: deconstruir las instancias que pretenden presentar los valores como elementos fuera de la historia, y a los cuales la historia debe servir: el bien y la verdad, denunciando aquellos valores que pretenden extrapolarse por fuera de las condiciones internas de las cuales surgen. Triple destrucción, que es el programa final de hacer un uso antihistórico de la historia, o también, la genealogía como herramienta contra el platonismo. "*Los estudios que siguen, como otros que emprendí antes, son estudios de "historia" por el campo de que tratan y las referencias que toman, pero no son trabajos de "historiador (…) Se trata de un ejercicio filosófico: en él se ventila saber en qué medida el trabajo de pensar su propia historia puede liberar al pensamiento de lo que piensa en silencio y permitirle pensar de otro modo*". (Foucaut, 1984: p12)

II. De esta finalidad ética, se siguen una serie de rasgos que precisan el concepto de genealogía en tanto sentido histórico y los presupuestos implícitos en dichos rasgos:

a. Primer presupuesto, que por evidente no deja de ser importante: no hay naturaleza humana, ni esencia del hombre, ni núcleo duro biológico, que brinde el elemento genérico del hombre. La genealogía es una ciencia de las prácticas, del hombre en sus circunstancias. El alma humana se fabrica e inventa históricamente, no hay constancias, ni invariables, no hay una verdad del hombre que trascienda a las prácticas en las que el hombre se constituye como tal y a los mecanismos a través de los cuales se piensa a sí mismo. No habiendo naturaleza humana, y sobre esto volveremos, lo que hay son modos de existir, estilos de existencia, que conjugan vida con pensamiento. En este sentido, el pensar de otro modo, es simultáneamente vivir de otro modo, y en este sentido, el ejercicio genealógico debe inscribirse, curiosamente, en el seno de esas prácticas que luego Foucault, acabó por tematizar en términos de técnicas de sí. A propósito de Foucault, Deleuze escribía: "*El superhombre nunca ha querido decir otra cosa: es en el propio hombre donde hay que liberar la vida, puesto que el hombre es una forma de aprisionarla*" (Deleuze: 2005; 122).

b. Desde el punto de vista ontológico, lo que hay son relaciones de fuerzas. Lo cual introduce la dimensión del sentido, las cosas, no poseen una esencia, sino que adquieren múltiples sentidos, según sean las fuerzas con las que entran en relación. El ser es entonces ser del devenir, en sentido fuerte. Lo que hay está en variación, no habría el momento feliz, donde por fin la historia se realizaría en el concepto, el momento de la verdad, donde por fin se exclamaría "es eso". Es entonces que la genealogía deviene interpretación, para situar, y desmarañar, el sentido de un valor, una institución, una práctica, en el seno de una configuración de fuerzas, y sobre todo, localizar el momento de su variación, el momento en que se relanza un proceso que obliga a un estado de fuerzas a reacomodarse. Así entendida, la genealogía, recorre trayectos, vectores, variaciones, y debe ser capaz de atender al devenir. Conjura de entrada cualquier *a priori* metodológico; toda investigación construye sus propias coordenadas epistemológicas y se mide no por la consistencia de la representación del mundo que provee, sino por el proceso del pensar que instituye. Desde el punto de vista del sentido histórico la genealogía concibe su movimiento y objeto en términos *problemáticos*: la pregunta que la orienta no es el correlato de una falta en el saber. Por el contrario, problemático designa la potencia propia de la pregunta, pura afirmación, que hace recorrer. Problemática es la tensión y violencia que fuerza al pensamiento y lanza un proceso que determina un recorrido del pensamiento.

c. Último punto y en el cual quisiéramos detenernos, más en detalle. Dado su carácter de práctica, la genealogía hace de la perspectiva su instrumento privilegiado. Delimita la naturaleza clínica de la genealogía, y es posible reconstruirla, a partir de una serie de indicios que si bien, pueden parecer superficiales, creemos que merecen atención. El hacer genealógico es *inevitablemente cauteloso, escucha la historia,* presta una *atención escrupulosa, descubre marcas sutiles* por debajo de la generalidad que nos presenta las cosas como *ya conocidas*. La genealogía es en sí misma, interpretación y sentido, apela a una sensibilidad que pueda atender a la emergencia de circunstancias singulares donde se redistribuyen relaciones, a la pequeña invención que reorienta una lucha, al movimiento sutil que señala el punto crítico de una variación, a la emergencia de un saber o una práctica que habrá de ser capturada, etc. Más profundamente Foucault la caracteriza del siguiente modo: "*Sólo debe ser esa agudeza de una mirada que distingue, distribuye, deja actuar las desviaciones y los márgenes - una especie de mirada*

disociante capaz de disociarse ella misma y de borrar la unidad de ese ser humano supuestamente capaz de llevarla soberanamente hacia su pasado". (p.44). De modo oscuro, Foucault, pretende aquí, fundar el movimiento genealógico en una mirada, que no es la mirada de ser humano alguno Mirada doblemente disociante, se disocia al disociar. Mirada que está más allá de la subjetividad y, que dado, el carácter nietzscheano del ensayo, nos permite conjeturar que: a. es una mirada no moralizante: que no juzga ni se compadece por lo visto; b. y que es capaz de atender a lo visto, a la relación entre cuerpo e historia, desde la perspectiva de las intensidades en las que los cuerpos se experimentan a sí mismos. Se trata de encontrarse con la historia, no desde el punto de lo que debe o no debe haber sido, sino desde el punto de vista de las zonas de intensidad que caracterizan el ser de lo otro. Las preguntas de esa mirada dejan de ser, ¿Cómo es y cómo debiera ser? ¿Qué hay de verdad en eso que vemos? ¿Qué oscuridad ahí ya nos ha sido develada? Para ser ¿Cómo se siente y cómo se vive de ese modo? ¿Cuál es el terreno donde se juega la verdad de *ese* modo de ser? Con la convicción de que son las zonas de intensidad, de máxima tensión, aquellas zonas donde se juega el ser más propio, aquella zona donde el movimiento de la existencia puede llegar a su expresión más alta. La genealogía, no se pregunta por una esencia del hombre, sino por las prácticas en las que se juega el modo de ser de quienes las ejercitan. Se opone entonces principalmente a una historia que vela por valores preestablecidos, y todo saber, que pretenda fundar su objetividad en el elemento suprahistórico. Por otra parte si bien es cierto que la mirada foucoultiana disociante es enigmática en sus contenidos, no lo es menos que la perspectiva ficticiamente universal, que es también un punto fuera del hombre. Hay que notar que aquí, el enfrentamiento con la historia se opone no sólo a la forma de su saber, sino más profundamente a la existencia que presupone. *¿Quién* quiere un saber fuera de la historia del cual derivar los valores y más aún, qué tipo de existencia es la que quiere encontrar el fundamento del valor eterno? Y la respuesta no puede ser sino, quien quiere juzgar. Este es el problema de la perspectiva y no aquel, reiterado una y otra vez más o menos vagamente, que la homologa a nihilismo, haciéndole decir: todo es y sería posible, puesto que toda perspectiva es igualmente valedera. La fuerza de la indagación genealógica deriva no de una voluntad de saber, sino de una intimidad entre existencia y pensamiento; o más específicamente, de la problemática existencial que emerge como una interpelación al pensamiento.

Bajo estas condiciones se entiende que esta sensibilidad propiamente genealógica, se ejercita, para desenmarañar, distinguir, y crear los conceptos que sean propios de modos de existencia específicos, que se singularizan, contra o más aún, por debajo y silenciosamente, de los procesos que moralizan e individualizan desde la perspectiva de una ley general. No se trata únicamente de los cuerpos que resisten o se enfrentan al poder, sino de aquellos, que se singularizan creando nuevas condiciones por fuera de los mecanismos del poder. Estas relaciones que definen a una escena histórica en la intersección del saber, el poder, los cuerpos, y la subjetividad, son inabordables en términos de un modelo histórico. Por eso la genealogía define un constructivismo cuya particularidad reside en desconfiar de los conceptos prefabricados, del concepto abstraído de sus condiciones de producción, del concepto en su función generalizadora, pues es el primer determinante de un estancamiento del pensar, es la primera ceguera de la representación, que encuentra por doquier su propia esencia inmutable. La genealogía se opone a la historia como ciencia reconstructiva, no concibe la producción de un saber que sigue los pasos del acontecer histórico, sino de un saber que destruye el valor de lo que nos funda. En ese sentido destructivo es también la genealogía un saber intensivo, que procura producir una violencia en el pensar. Sólo el azar presenta las circunstancias que hacen pensar y que introducen una zona de extrañamiento desde las cuales determinar otra perspectiva posible. Sentido histórico supone una dimensión irreductible en el saber que pasa por el efecto afectivo, por una suerte de potencia de renovación que constituye la fuerza del acontecimiento, en tanto objeto, sentido y sensibilidad de la genealogía.

NOTA

[i] Siempre que utilicemos el concepto genealogía nos referiremos exclusivamente al modo en que es construido en *Nietzsche, la genealogía y la historia*, aclararlo cada vez haría engorrosa la lectura del mismo.

BIBLIOGRAFÍA

CASTRO, E. (2004) El Vocabulario de Michel Foucault. Buenos Aires. UNQ.

DELEUZE, G. (1987) Foucault, Barcelona, Paidós

FOUCAULT, M. (2003) Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres. Buenos Aires. Siglo XXI

FOUCAULT, M. (1992) Microfísica del poder. Madrid. La Piqueta.

FOUCAULT, M.(1971) [2000] Nietzsche, la genealogía, la historia. Valencia. Pre-textos.